

Capítulo

7

Los rostros  
construccionistas  
sociales de  
la psicología  
comunitaria

**Luis Felipe González Gutiérrez**

Universidad Santo Tomás, Colombia  
luisgonzalez@usantotomas.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0001-8053-5926>



## Introducción

La lectura del libro *Experiencias de psicología comunitaria en Colombia* permite abordar lo crucial de generar reflexiones sobre la investigación que gira en torno a esta área de la psicología en el país. Además de esto, se puede convocar a una serie de apreciaciones sobre el impacto que tiene la psicología comunitaria, no solo en el sentido de dar cuenta de experiencias renovadoras y transformadoras de las comunidades con las que se trabaja, sino de una constante crítica a las formas habituales y ortodoxas con las que se hace investigación.

Este capítulo, en consecuencia, esboza algunas líneas de trabajo para seguir en la senda de la comprensión de las realidades sociales a través de metodologías cualitativas contemporáneas y, sobre todo, para crear una reflexión alrededor del enfoque construccionista social como un enfoque que permite ahondar en las realidades sociales, características únicas de comprensión de la realidad colombiana. Este interés en hacer una lectura de la psicología comunitaria a partir de algunos presupuestos construccionistas sociales es una apuesta y un proyecto teórico para crear experiencias relacionales que permitan profundizar en las críticas sociales en psicología y, en consecuencia, crear una apropiación conceptual con sello latinoamericano, que no permita saturaciones sociales y que cree escenarios sociales para la conversación y la creación constante de conocimientos en red, involucrados en el

devenir de las comunidades y con una autoreferencia constante de los equipos de investigadores que trabajan en estas áreas de conocimiento.

Una primera pregunta que podría hacerse la psicología comunitaria para crear una línea de trabajo propiamente posmoderna y alejada de los discursos totalizadores que la podrían encerrar es la siguiente: ¿cómo integrar la cultura como un componente imprescindible en las lecturas relacionales sobre la construcción social de las comunidades? Gergen (2007) acierta a una primera consideración frente al reto que se impone al lenguaje, para dar cuenta de las comprensiones que realizamos a diario sobre la vida, la cultura y la ciencia. En palabras del autor:

[...] el lenguaje es constitutivo del mundo, ayuda a generar y/o sostener ciertas formas de práctica cultural. En este sentido, hacer ciencia no equivale a sostener el espejo de la naturaleza, sino a participar activamente en las convenciones y prácticas interpretativas de una cultura particular. (p. 101)

Uno de los retos más importantes que propone el construccionismo social para el estudio de los fenómenos sociales, específicamente hablando la psicología comunitaria, es la necesidad imperiosa por dar un estatus al lenguaje en tanto posibilitador de la emergencia y el desarrollo de prácticas interpretativas para el abordaje de prácticas sociales y culturales. Como es muy claro, Gergen (2016; 2013; 2011; 2007), en toda su obra, demuestra la importancia del uso del lenguaje como un asunto vital en la construcción de distintas estrategias comprensivas para interpretar los hechos sociales.

Sin duda alguna, una de las contribuciones más importantes de Gergen en el estudio de la psicología contemporánea es el impacto que se le da a la acción coordinada, que permite que ciertas nociones, argumentos y, con el paso del tiempo, prácticas sociales, se vean compartidas y adoptadas por parte de las comunidades y de las sociedades en general. Esto implica tomar una actitud de escucha permanente, en la que las formas de la conversación configuran las acciones sociales

que nos hacen seres relacionales, con un yo imbricado en la cotidianidad de las narrativas y en el que una variedad de discursos dominantes permean nuestras convicciones sobre el mundo, la vida, la sociedad, el yo y todos los conceptos y fenómenos humanos.

Esta propuesta teórica tiene una fuerte conexión con la capacidad histórica del ser humano por contar historias (Garrido, 2011). Esta capacidad es la que ha permitido la emergencia de relatos que construyen versiones culturales y explicaciones comunitarias sobre lo que un grupo de personas debe hacer, así como generar narraciones de lo que debe ignorar y lo que debe denunciar. En este orden de ideas, la perspectiva de estudio cognitivo de la producción de narrativas en la literatura, así como los aportes del estructuralismo y posestructuralismo en psicología, permiten a Gergen crear las condiciones para el estudio de la vida mental, solo que en este giro narrativo (tan propio de la posmodernidad), se pasa de una versión totalizadora de la realidad a una versión contingente, situada y actualizada en las prácticas sociales contemporáneas.

La acción coordinada es la que permite la generación de prácticas colaborativas (Ayora et al., 2011); es decir, acciones que parten de la conversación, acciones que se ponen en funcionamiento gracias a la enunciación de premisas del lenguaje que deben ser ancladas a una respuesta, a un complemento. De tal manera, esta acción coordinada es la que permite que emerjan los significados, las formas de vinculación de una relación social dentro de la estructura social que le da sentido.

Gergen (2011) propone algunas acciones concretas para el desarrollo de una práctica centrada en la colaboración; en otras palabras, una forma de dar ritmo a la resolución de los conflictos a través de acciones que impliquen la recreación de significados en términos de las posibilidades y las multiplicidades, esto para anular descripciones narrativas que tiendan a la naturalización de las historias o pensar que existe una sola versión de la realidad. Se acoge la idea construccionista por las verdades posibles que emergen en el diálogo. En consecuencia, se describen de manera breve estas tres opciones que permiten el trabajo colaborativo en las prácticas construccionistas.

En primer lugar, Gergen propone el “unirnos en la creación de la realidad” (2011, p. 108). Esto implica que: “La metateoría construccionista no exige una forma única de comprender el mundo y, por ello, cada uno es libre de explorar las potencialidades de cualquier visión existente” (Gergen, 2011, p. 108). Esto implica que ante un fenómeno social en particular, no existe un guion predeterminado que describa una sola versión de dicho fenómeno. Las prácticas de colaboración en el trabajo comunitario implica llegar a la comprensión de una práctica cultural con una apertura disciplinar sin entrar necesariamente a dar una lectura concluyente; por el contrario, y como es premisa fundamental de la deconstrucción (Culler, 1984; Derrida, 2005, 1989), el investigador social debe entrar a la dinámica de la comunidad con una actitud de abandono conceptual, en el que las premisas teóricas actúan en un segundo plano ante las conversaciones y formas particulares de relación que se crean en la comunidad. Del mismo modo, obliga a tener una conciencia abierta para explorar las posibilidades de sentido que surgen en las relaciones comunitarias. Para seguir con los argumentos de Gergen (2011): “Con el fin de unirnos en el intercambio cotidiano de posturas, es vital participar con los demás en las conversaciones sobre la realidad” (Gergen, 2011, p. 109). Esta participación de las conversaciones sobre la realidad implica una perspectiva constante de asombro ante la riqueza de contenidos culturales y sociales que se presentan en los escenarios comunitarios.

En segundo lugar, Gergen sostiene la premisa de “explorar juntos los límites” (Gergen, 2011, p. 109). Esto es, en palabras simples, no acceder a las lógicas de poder que tienden a la polarización de argumentos. Toda lectura de la realidad mantiene una lógica de control y dominación que al hacerse evidente, permite que cualquier puntuación implique una toma de poder que puede generar en quien no comparte esa visión, quedarse en la otra orilla, manteniendo a su vez sus propias convicciones, lo que genera un juego de control-dominación que aísla las posibilidades para la colaboración. Al quedarse en bandos opuestos, la colaboración se rompe y la confrontación por acceder a un punto de

vista unificado sencillamente se hace inevitable. Gergen lo resume de esta forma: “las posibilidades de trabajar en colaboración son mínimas. Nos encaminamos a la destrucción mutua. Unirnos en el diálogo cotidiano es intentar ser conscientes de sus limitaciones” (Gergen, 2011, p. 110). Se hace necesario, en consecuencia, saber dar el lugar de los argumentos que se insertan en las dinámicas sociales, al reconocer que existen puntos de vista que en apariencia pueden ser contradictorios y generan otras visiones diferentes a las del investigador social. En otras palabras, el ideal del poder no está vinculado a una experiencia personal o al rol que se asume en una relación interpersonal o institucional, sino como se verá con la tercera opción por el diálogo colaborativo que propone Gergen, el poder es un asunto que emerge en las relaciones interpersonales e institucionales. No es un asunto del individuo.

Además de saber los límites a los que nos enfrentamos en la conversación, en las relaciones institucionales o a los contextos de participación en los que nos vemos involucrados, Gergen propone una tercera opción que puede generar espacios para el trabajo colaborativo. Se trata de “crear juntos nuevas perspectivas” (Gergen, 2011, p. 110). En palabras de Gergen: “la exploración de los límites nos conduce de manera natural a una opción final, que es la de crear conjuntamente formas nuevas y posiblemente más viables de comprender las cosas y de actuar” (Gergen, 2011, p. 110). Esta opción es importante pues extiende el saber los límites para comprender que pueden haber versiones consensuadas que permitan otras maneras de comprender un fenómeno, sin que esto afecte nuestras maneras de participación en las prácticas culturales y sociales de una comunidad. En otras palabras, se vuelve al concepto central de poder, no como una posesión del sujeto, sino como una serie de puntuaciones que permiten que se hable de relaciones de poder en un momento específico y no en otro. En consecuencia, conceptos como el de liderazgo, trabajo en equipo, comunicación, conflictos interpersonales, entre otros dilemas sociales en los que puede trabajar la psicología comunitaria, pueden repensarse en el sentido de un pretexto para la conversación en el que se pueden poner en evidencia las lógicas

de control implícito. Para tomar un ejemplo que ocurre comúnmente en el abordaje de las comunidades es la manera como se entiende el liderazgo. Si se escoge una metodología cualitativa tradicional, como lo es la IAP, esto implica promover en las comunidades procesos de cambio social y de reestructuración de sus formas de actuar, de organizarse y de dar sentido a sus objetivos como comunidad. Sin embargo, una de las usuales condiciones de diagnóstico implica la identificación de líderes o personas de interés social dentro de la comunidad con el fin de dar cuenta de las necesidades posibles de la comunidad a la hora de diseñar acciones de formación o de desarrollo de competencias, habilidades o recursos (esto de acuerdo a las necesidades del proyecto de investigación que se lleve a cabo). El concepto de liderazgo, como es de esperarse, muchas veces está centrado en la condición de la persona y no de las relaciones que construye, lo que genera problemas de interacción con otros miembros de la comunidad y, en consecuencia, se generan posibles problemas de control y de toma de acciones de poder para saber cuál es la mejor versión de cómo se debe dar cuenta de un cambio significativo en una comunidad. La versión que puede dar un líder comunitario es importante y ayuda a entender muy bien el estado de la situación de una comunidad, pero muchas veces esta lectura puede estar impregnada de juegos del lenguaje que implican una forma de cambio que no necesariamente está en sintonía con los intereses de la comunidad.

En el juego de las paradojas de las tomas de posición sobre una forma de control social, la versión de un líder comunitario puede estar incrustada en la relación de resistencia a la dominación de otro (estado, figuras políticas locales o nacionales) y que al entrar en el juego del lenguaje del poder político, la figura del líder se convierte en la contraparte que lucha para tomar la centralidad de dicha posición. A la vez que se ingresa en ese juego, los intereses de la comunidad (quizás motivados por intereses menos políticos y más cotidianos) se enmascaran en la perspectiva del juego, lo que resulta en una plurivocalidad de argumentos que se desvirtúan de la realidad de la comunidad. Este ejemplo que

puede ocurrir en la realidad de una comunidad específica, puede advertir el problema que tiene la figura del líder y las teorías que sobre liderazgo se han construido en la psicología moderna. Micropoder centralizado en una figura local, el líder se convierte en un argumento que puede inmovilizar o incluso, anular los propósitos de un sector social, creando polarizaciones que en nada ayudan a los sentidos consensuados de comunidad e incluso de sociedades completas. En este sentido, Levy (2004) propone el concepto de inteligencia colectiva, como una perspectiva que anula las complejas atribuciones que se le otorgan al rol del líder y, en general, a las teorías que se han construido sobre liderazgo. A partir de una perspectiva sociológica, Levy advierte que los problemas que surgen en el seno de las comunidades se puede reconsiderar si se piensa que las soluciones no las da necesariamente una voz oficial designada en la figura del líder, sino que el desarrollo y resolución de una situación percibida como problemática se puede abordar con los recursos compartidos de los diferentes actores sociales, sin que haya una intervención directa de una figura que las aglutine. Para seguir con las ideas de Levy, el autor francés propone el concepto de comunidades inteligentes, que puedan dar cuenta de sus intereses de una manera legítima y no mediada por otros intereses que puedan anular esas convicciones. Así:

El colectivo inteligente es la nueva figura de la comunidad democrática. Habitada por este ideal, la “política molecular” se libra del dominio de los poderes territoriales, interrumpe un momento la acción de las redes deterritorializadas de la economía mundial para dejar actuar, en el seno del vacío así conquistado, los procesos rizomáticos, los pliegues y repliegues de la inteligencia colectiva. (Levy, 2004, p. 46)

Para continuar con el tema del poder, una manera de liberarse de esas tentaciones que se siembran en el seno de las relaciones interpersonales, implica pensar en la posibilidad de contar con todos los recursos posibles de los miembros de una comunidad y que actúen en

red, con actuaciones en tiempo real de las metas y los propósitos que mueven a una comunidad y que la impulsen a ser consolidada, segura y con características singulares y construidas a la medida de sus propósitos. Para seguir con Levy:

En general, el poder trata de perpetuar las ventajas, preservar sus logros, mantener situaciones, opacar circuitos, actitudes todas muy peligrosas en período de deterritorialización rápida a gran escala. Por ser la democracia una educación con inteligencia colectiva, por ser capaz de movilizar, de valorizar y de emplear lo mejor posible todas las cualidades humanas, ella es, en tiempo real, el régimen político más apropiado para conceder la eficacia y la potencia característica del siglo XXI. (Levy, 2004, p. 55)

Si bien esta propuesta que hace Levy tiene una relación directa con la emergencia de la cibercultura y el ciberespacio, esta perspectiva de una inteligencia colectiva puede contribuir a los argumentos construccionistas sociales sobre lo que es la acción coordinada y las prácticas colaborativas. Para continuar con Gergen es de relevancia el consolidar una forma de conversación que permita la escucha activa y la posibilidad de comprender las múltiples perspectivas que sean del interés de un grupo de personas. Para seguir con sus argumentos:

Si suficientes personas empiezan a compartir los mismos puntos de vista y valores, tenderán a organizarse para desarrollar el sentido de sí mismos como grupo unido, para diseñar programas y trazar planes y para, en última instancia, ser eficaces en alcanzar sus metas. Dicho en pocas palabras, crearán un centro de poder. (Gergen, 2011, p. 110)

Lo anterior permite pensar, como lo sostiene Gergen, que pueden coexistir centros de poder que pueden ir variando de acuerdo a las

lógicas de la conversación y a los intereses de una comunidad. En este sentido, se puede intercambiar un centro de poder que imprima el desarrollo de infraestructura física de una comunidad (para solo poner un ejemplo) para luego cambiar dicho centro de poder y enmarcar otras acciones centradas a temas ambientales o de promoción de la cultura, para luego centrarse sus esfuerzos en acciones políticas. Este tipo de movimientos al interior de una comunidad implica considerar que existen diferentes tradiciones de significado que se pueden compartir en acciones en un complemento que nos las haga jerarquizar ni que permita afirmar que una tradición de significado sea mejor que otra. Todo lo contrario, las comunidades y, por extensión en la vida social, las tradiciones de significado marcan algunas tendencias de relación social pero no las determinan.

De acuerdo con lo anterior, estos desafíos que propone Gergen para el trabajo colaborativo se convierten en una premisa de desarrollo que puede ser útil en sectores de la sociedad en las que las amenazas por la determinación de un solo punto de vista se ven como la única salida para la resolución de un problema social. Hablar de la colaboración, del trabajo en red, de las redes de centros de poder no desvirtúan las verdades sociales; lo único que hacen estas descripciones es matizar uno de los problemas más serios que tiene la sociedad contemporánea, esto es, naturalizar lo que se piensa o hace como el único modo de hacer las cosas. La propuesta constructorista social, aplicada a los contextos de la psicología comunitaria, implica pensar que también las formas de relación de los investigadores con sus contextos de desarrollo y representantes comunitarios se puede repensar para promover la diversidad de pensamiento y de acción.

Ahora bien, es preciso recordar que para considerar esta apuesta por la construcción social y la acción coordinada implica pensar de manera alternativa y posmoderna, en el sentido de comprender que todas las verdades que consideramos son productos de las construcciones sociales. Para seguir con Gergen: “lo que tomamos como ‘lo real’, lo que consideramos como verdad transparente acerca del funcionamiento

humano es un subproducto de la construcción comunal” (2007, p. 99). Una actitud construccionista social implica el considerar que las verdades sobre lo que se considera real, es una consecuencia de los acuerdos comunitarios sobre lo que la realidad es, lo que abre las posibilidades para el cambio constante y la apertura a otros puntos de vista, como se ha advertido en estas líneas.

Además de esta actitud centrada en la colaboración y la apertura de diferentes perspectivas, es preciso considerar otros aspectos importantes para la lectura de nuestras tradiciones, valores y creencias. Tiene que ver con el estatus crítico y la asunción de una ideología particular, que es la que encuadra nuestros supuestos sobre la vida mental, sobre la comunidad, sobre la cultura o cualquier otro argumento socialmente compartido. Esto es importante dado el siguiente argumento:

Lentamente, nos hemos hecho conscientes de que los supuestos que hemos tomado por dados acerca de la vida mental, junto con nuestros métodos de exploración, están saturados de valores occidentales y van de la mano de una ontología y una epistemología excepcionalmente nuestras. (Gergen, 2011, p. 109)

Lo anterior implica pensar que la ideología y el paradigma que satura nuestras descripciones sobre el mundo no son premisas para ser criticadas, sino recordatorios que deben enmarcar nuestras actuaciones y generan nuestras narrativas sobre el mundo y la cultura. El mundo de occidente, nuestra realidad latinoamericana, está permeada de los valores que muchas veces criticamos y cuestionamos. En este sentido, es preciso pensar que el encuadre de las narraciones realizadas en la cotidianidad están atravesadas por dichas ideologías. Y en consecuencia, este marco guía nuestras actuaciones, pero no las limita. La invitación construccionista social para la comprensión de las comunidades y las microsociedades, debe estar interpretada a partir de la posibilidad de las transformaciones sociales como construcción permanente de narraciones que potencien las actuaciones de los individuos, más que

limitarlas. En otras palabras, se hace necesario reconstruir versiones narrativas de lo que es una comunidad, un sentido de comunidad o de los objetivos y logros de una comunidad como relato que contraste otras versiones que pueden limitar sus recursos relacionales. Además de esta perspectiva construccionista, uno de los intereses por realizar comprensiones de la comunidad, implica pensar en los aportes significativos de la psicología cultural (Cole, 1999; Guitart, 2011, 2008; Pizzinato, 2010; Valsiner, 2019), específicamente orientados al estudio sistemático de los artefactos sociales, dado que estos objetos son un puente importante en la manera como se crean conexiones significativas entre los sujetos y sus contextos de interacción (Bresco et al., 2019; Rosa et al., 2019) y que tienen consecuencias importantes en el estudio del desarrollo humano (Gifre et al., 2011) y en el plano de la educación (Marsico, 2017).

Como el lector ha advertido, los capítulos descritos en este libro, sin duda alguna, aportan a estas reflexiones a partir de los principios de la psicología comunitaria. No solo en el desarrollo de ejercicios de investigación sobre el cómo se construyen los conocimientos alrededor de la formación en psicología comunitaria, como es el caso de María Rosa Estupiñán Aponte, con su texto: *Didácticas en la formación en psicología comunitaria del psicólogo de pregrado en Colombia*. Se describen experiencias frente a conceptos tan importantes para el estudio de la psicología social comunitaria, como es el caso del texto *Memorias colectivas en torno a la tierra, el territorio y la formación política*, realizado por Claudia Lorena Burbano G., Fabián Andrés Benavides y Steeven Marín Burgos. En este recorrido de ejercicios comprensivos sobre aspectos puntuales de la realidad colombiana, es imposible no incluir temáticas alrededor de la construcción de paz. Así, Marinella Rivera Escobar y Fabricio E. Balcázar, con su capítulo *Diseñando la paz: Convivencia entre víctimas, excombatientes y comunidades receptoras en Jamundí (Valle)*, permiten describir e interpretar estas tensiones que se configuran alrededor de los actores sociales de este municipio colombiano. El capítulo *Los procesos de desnaturalización del cuerpo en la habitabilidad en calle y en la educación inclusiva: afectaciones y huellas estructurantes*, escrito

por Marcela Campos-Sánchez y Stephania Rincón-Malagón, mantiene un importante diálogo alrededor de una categoría que merece atención especial por parte de la psicología comunitaria, como lo es el concepto de cuerpo. Finalmente, el capítulo *Del trabajo de hormiga, las historias subalternas y la autonomía: prácticas afroindígenas y psicología comunitaria* de Liliana Parra-Valencia se aproxima al valioso tema del trabajo y la comunidad, a partir de una perspectiva subalterna, imbricación de los estudios culturales y la psicología social comunitaria.

Un elemento final a considerar en estas líneas es reflexionar sobre la importancia de las metodologías cualitativas para comprender de manera única y específica las lógicas culturales que se construyen alrededor de las comunidades. Además de las descritas en los capítulos que integran este libro, es menester incluir otras aproximaciones metodológicas que sin duda alguna ofrecen una perspectiva variada, actualizada y sensible, frente al exigente momento en el que se encuentra la psicología contemporánea. Así, como lo afirma Denzin y Lincoln (2012) y Guba y Lincoln (2012) es necesario recordar el espíritu situado y diversificado de la investigación cualitativa. Ir más allá de la aplicación de un método como una fórmula *a priori*, implica pensar en la habilidad del investigador cualitativo como un artista del *collage*, que integra técnicas, modos de integración metodológica y una creatividad sin parangón para identificar en el contexto, la mejor aproximación metodológica posible. De igual forma, tener una mente abierta para considerar el uso de técnicas que vayan más allá de la entrevista y el diario de campo (Cisneros, 2011). Esto implica el abrir la perspectiva teórica para involucrar metodologías contemporáneas como la etnografía performativa (Alexander, 2015, 2014, 2013; Andreatta, 2016; Escobar, 2016; Jhonson-Mardones, 2015; Leal, 2010; Lester y Gabriel, 2016), la autoetnografía (Denzin, 2017, 2015, 2013; Scribano y De Sena, 2009) y la investigación poética (Faulkner et al., 2016; Faulkner, 2016, 2014, 2012a, 2012b, 2009, 2005; Prendergast, 2015, 2009).

Además de lo anterior, el advenimiento de la cibercultura ha marcado las condiciones para un cambio de era, al cual es preciso considerar

de manera sistemática, pues esto trae consecuencias a la manera como se realiza la investigación cualitativa. Sin duda alguna, la era digital ha configurado una serie de aproximaciones para la creación de ejercicios de investigación vinculados directamente a las tecnologías de la información y al mundo virtual como un contexto de estudio y abordaje de fenómenos sociales digitales (Broch, 2016; Colás y De Pablos, 2012; Davidson et al., 2016; Gergen et al., 2015; Housley et al., 2017; Jones y Wooley, 2015; Lather, 2016; Mills, 2017; Reich, 2015). Incluso en las reflexiones digitales, la psicología ha comenzado a considerar el uso de las tecnologías como un complemento del quehacer profesional y poco a poco comienza a tener relevancia en la literatura científica (Demuth y Terkildsen, 2015; Gough y Lyons, 2015; Morison et al., 2015).

El panorama que viene para el estudio de la psicología comunitaria en Colombia se convierte en un reto constante. La diversidad de fenómenos sociales y culturales, la pluriculturalidad de los contextos abordados, las líneas de desarrollo político y las políticas públicas que orientan el desarrollo social sostenible, los diversos impactos de las tecnologías y lo digital en la manera que nos relacionamos con otros. Todos estos desafíos merecen atención especial por parte de los investigadores sociales, que deben precisar en sus lecturas de la realidad la sabiduría de las propias prácticas culturales y sociales de los contextos que son interpretados, así como la apertura para crear métodos de investigación que estén a la altura de los fenómenos sociales que se abordan. Finalmente, de esta apertura, de este sentido compartido se lograrán transformaciones sociales que narren de manera alternativa la realidad colombiana y latinoamericana.

## Referencias

- Alexander, B. (2013). Etnografía performativa. La representación y la incitación de la cultura. En N. Denzin y Y. Lincoln (coords.), *Manual de Investigación cualitativa. Vol. III. Las estrategias de investigación cualitativa* (pp. 94-153). Gedisa.

- Alexander, B. (2014). Bodies yearning on the borders of becoming: a performative reflexion on three embodied axes of social difference. *Qualitative Inquiry*, 20(10), 1169-1178. <https://doi.org/10.1177/1077800414545231>
- Alexander, B. (2015). Critical autoethnography as intersectional praxis. A performative Pedagogical Interplay in bleeding borders of identity. En N. Denzin y M. Gialdina (eds.), *Global dimensions of qualitative inquiry* (pp. 141-157). Left Coast Press, Inc.
- Andreatta, M. (2016). Veganismo, etnografía performativa y estudios críticos animales. *Revista latinoamericana de estudios críticos animales*, 2(2), 35-52. <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/44/39>
- Ayola, D., Chaveste, R. y Vadillo, F. (2011). *Prácticas socioconstruccionistas y colaborativas. Psicoterapia, educación y comunidad*. Unasletras Industria Editorial.
- Brescó, I., Roncancio, M., Branco, A. y Mattos, E. (2019). Psicología cultural: un camino de ida y vuelta entre la mente y la cultura. *Estudios de Psicología*, 40(1), 1-9. <https://doi.org/10.1080/02109395.2019.1565388>
- Brock, A. (2016). Critical technocultural discourse analysis. *New media & society*, 20(3) 1-19. <https://doi.org/10.1177/1461444816677532>
- Cisneros, C. (2011). Investigación cualitativa y globalización de la academia: perspectivas desde Latinoamérica. En M. Rodrigou y H. Paulín (coords.), *Coloquios de investigación cualitativa: Subjetividades y procesos sociales* (pp. 15-28). Universidad Nacional de Córdoba.
- Colás, P. y De Pablos, J. (2012). Aplicaciones de las tecnologías de la información y la comunicación en la investigación cualitativa. *Revista Española de Pedagogía*, 52(251), 77-92.
- Cole, M. (1999). *Psicología cultural*. Morata.
- Culler, J. (1984). *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*. Cátedra.

- Davidson, J., Paulus, T. y Jackson, K. (2016). Speculating of the future of digital tools for qualitative research. *Qualitative Research*, 22(7), 606-610. <https://doi.org/10.1177/1077800415622505>
- Demuth, C. y Terkildsen, T. (2015). The future of qualitative research in psychology – a discussion with Svend Brinkmann, Günter Mey, Luca Tateo, and Anete Strand. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 49(2), 135-161. <https://doi.org/10.1007/s12124-015-9297-3>
- Denzin, N. (2013). Autoetnografía analítica o nuevo déjà vu. *Astrolabio*, 11, 207-220. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/6310/7398>
- Denzin, N. (2015). Haciendo [Auto] Etnografía políticamente. *Astrolabio*, 14, 224-248. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11625/12054>
- Denzin, N. (2017). Autoetnografía interpretativa. *Investigación cualitativa*, 2(1), 81-90. <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01036>
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin y Y. Lincoln (coords.), *Manual de investigación cualitativa. El campo de la investigación cualitativa* (Vol. 1) (pp. 43-102). Gedisa.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos.
- Derrida, J. (2005). *De la gramatología* (8.<sup>a</sup> ed.). Siglo XXI.
- Escobar, M. (2016). Ciudad-Performance: una interpretación contravisual al símbolo de la torre desde la etnografía performativa. *Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 6(1), 21-34. <http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/4203/Escobar.pdf?sequence=1>
- Faulkner, S. (2005). Method: Six poems. *Qualitative Inquiry*, 11(6), 941-949. <https://doi.org/10.1177/1077800405276813>
- Faulkner, S. (2009). *Poetry as Method. Reporting research through verse*. Left Coast Press.

- Faulkner, S. L. (2012a). Frogging it: A poetic analysis of relationship dissolution. *Qualitative Research in Education*, 1(2), 202-227. <https://doi.org/10.4471/qre.2012.10>
- Faulkner, S. L. (2012b). That baby will cost you: An intended ambivalent pregnancy. *Qualitative Inquiry*, 18(4), 333-340. <https://doi.org/10.1177/1077800411431564>
- Faulkner, S. L. (2014). Bad Mom(my) Litany: Spanking Cultural Myths of Middle-Class Motherhood. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 14(2), 138-146. <https://doi.org/10.1177/1532708613512270>
- Faulkner, S. (2016). The art of criteria: Ars criteria as demonstration of vigor in poetic inquiry. *Qualitative Inquiry*, 22(8), 662-665. <https://doi.org/10.1177/1077800416634739>
- Faulkner, S., Kaunert, C., Kluch, Y., Saygin, E. y Trotter, S. (2016). Using arts-based research exercises to Foster reflexivity in qualitative research. *Artful inquiry: Transforming understanding through creative engagement*, 9(2), 197-212. <http://www.learninglandscapes.ca/images/documents/ll-no18/faulkner.pdf>
- Garrido, A. (2011). *Narración y ficción. Literatura e invención de mundos. Iberoamericana*.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Ediciones Uniandes.
- Gergen, K. (2013). Qualitative inquiry and the challenge of scientific status. En N. Denzin y M. Gialdina (eds.), *Global dimensions of qualitative inquiry* (pp. 29-46). Left coast press, Inc.
- Gergen, K. (2016). Toward a Visionary Psychology. *The Humanistic Psychologist*, 44(1), 3-17. <http://dx.doi.org/10.1037/hum0000013>
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K., Josselson, R. y Freeman, M. (2015). The promises of qualitative inquiry. *American psychologist*, 70(1), 1-9. <http://dx.doi.org/10.1037/a0038597>

- Gifre, M., Monreal, P. y Esteban, M. (2011). El desarrollo de la identidad a lo largo del ciclo vital. Un estudio cualitativo y transversal. *Estudios de Psicología*, 32(2), 227-241. <https://doi.org/10.1174/021093911795978180>
- Gough, B. y Lyons, A. (2015). The future of qualitative research in psychology: accentuating the positive. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 50, 234-243. <https://doi.org/10.1007/s12124-015-9320-8>
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. Desafíos y perfiles. En N. Denzin y Y. Lincoln (coords.), *Manual de Investigación cualitativa. Paradigmas y perspectivas en disputa* (Vol. II) (pp. 38-78). Gedisa.
- Guitart, M. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. *Fundamentos en humanidades*, 9(2), 7-23. <http://fundamentos.unsl.edu.ar/pdf/articulo-18-7.pdf>
- Guitart, M. (2011). Una interpretación de la psicología cultural: aplicaciones prácticas y principios teóricos, *Suma Psicológica*, 18(2), 65-88. <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/sumapsi/article/view/646/665>
- Housley, W., Dicks, B., Henwood, K. & Smith, R. (2017). Qualitative methods and data in digital societies. Editorial. *Qualitative research*, 17(6), 607-609. <https://doi.org/10.1177/1468794117730936>
- Jhonson-Mardones, D. (2015). Understanding Critical-Pedagogical-Performative-Autoethnography. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 15(3), 190-191. <https://doi.org/10.1177/1532708614562884>
- Jones, A. & Wooley, J. (2015). The email-diary: a promising research tool for the 21st century? *Qualitative research*, 15(6), 705-721. <https://doi.org/10.1177/1468794114561347>
- Lather, P. (2016). Top ten+ List: (Re) thinking ontology in (post)qualitative research. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 16(2), 125-131. <https://doi.org/10.1177/1532708616634734>
- Leal, B. (2010). Paulina Montaña demanda su libertad. Aproximación a una etnografía performativa de un pleito judicial, Chocó, 1738. *Revista*

*Colombiana de Antropología*, 46(2), 409-433. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v46n2/v46n2a08.pdf>

Lester, J. y Gabriel, R. (2016). Engaging in Performance Ethnography in Research Methods Courses. *Qualitative Inquiry*, 22(2), 125-131. <https://doi.org/10.1177/1077800415620219>

Levy, P. (2004). *Inteligencia colectiva por una antropología del ciberespacio*. Biblioteca Virtual en Salud.

Marsico, G. (2017). Jerome S. Bruner: manifiesto for the future of education / Jerome S. Bruner: manifiesto por el futuro de la educación. *Infancia y Aprendizaje*, 40(4), 754-781. <https://doi.org/10.1080/02103702.2017.1367597>

Mills, K. (2017). What are the threats and potentials of big data for qualitative research? *Qualitative research*, 1-13. <https://doi.org/10.1177/1468794117743465>

Morison, T., Farren, A., Wigginton, B. & Crabb, S. (2015). Online research methods in psychology: Methodological opportunities for the critical qualitative research. *Qualitative research in Psychology*, 12, 223-232. <https://doi.org/10.1080/14780887.2015.1008899>

Pizzinato, A. (2010). Psicología cultural. Contribuciones teóricas y fundamentos epistemológicos de las aportaciones de Vygotsky hacia la discusión lingüística de Bakhtin. *Universitas Psychologica*, 9(1), 255-261. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/263/440>

Prendergast, M. (2009). Introduction: The Phenomena of Poetry in Research: "Poem is What?" Poetic Inquiry in Qualitative Social Science Research. En M. Prendergast, C. Leggo & P. Sameshima (eds.), *Poetic Inquiry. Vibrant Voices in the Social Sciences* (pp. xix-xlii). Sense Publishers.

Prendergast M. (2015). Poetic inquiry, 2007-2012: A surrender and catch found poem. *Qualitative inquiry*, 21(8), 678-685. <https://doi.org/10.1177/1077800414563806>

- Reich, J. (2015). Old methods and new technologies: social media and shifts in power in qualitative research. *Ethnography*, 16(4), 394-415. <https://doi.org/10.1177/1466138114552949>
- Rosa, A. Molina, C., Domínguez, A., Pérez, J.-A. y Lonchuk, M. (2019). Culture, art and artifice: theatre as a laboratory for identity / Cultura, arte y artificio: el teatro como laboratorio de identidades. *Estudios de Psicología*, 40, 48-78. <https://doi.org/10.1080/02109395.2018.1561098>
- Scribano, A. y De Sena, A. (2009). Reflexiones desde la autoetnografía como estrategia de investigación. *Cinta de Moebio*, 34, 1-15. [www.moebio.uchile.cl/34/scribano.html](http://www.moebio.uchile.cl/34/scribano.html)
- Valsiner, J. (2019). La psicología cultural como proyecto teórico. *Estudios de Psicología*, 40, 10-47. <https://doi.org/10.1080/02109395.2018.1560023>